

Ballet

Hilda Riveros, gran artista de la danza

Una breve visita realizó al país esta bailarina chilena formada en la Escuela de Danza de la Universidad de Chile, por maestros de la talla de Rudolf Pesch, Sigurd Leeder, Ernst Uthoff, Lola Botka, Andrée Hass, Helene Poliakova y tantas otras relevantes figuras del Ballet Nacional Chileno, del que Hilda Riveros llegó a ser Primera Bailarina Solista, y distinguida miembro del conjunto entre 1955 y 1973. Su carrera como bailarina fue jalonada por sucesivos premios: en 1964 la crítica la señala como la mejor bailarina del año por su papel como la estudiante en la coreografía de Patricio Bunster "Capicúa"; en 1969 es elegida la mejor bailarina chilena por su labor en "La silla vacía", ballet de Patricio Bunster y por su propia coreografía "Acuso"; el Círculo de Críticos de Arte de Santiago la premia en 1969 en reconocimiento a toda su carrera, y en 1972 es señalada como la mejor solista por su actuación como "La mujer de rojo" en "Carmina Burana" de Ernst Uthoff.

Simultáneamente, esta bailarina crea una veintena de coreografías para el Ballet Nacional Chileno entre 1969 y 1973, cuando actuaba como coreógrafa asistente del director del conjunto, Patricio Bunster. Las que fueron presentadas, además, en el Ballet de Las Condes, el Ballet Popular, en televisión y en grupos teatrales.

Sus coreografías más importantes de esa época son: "Acuso" con música de Fernando García; "Trío" con música de Gustavo Becerra; "Duerme, duerme Negrito" y "Paloma" para el Ballet Popular; "Urania" con música de Fernando García; "Te recuerdo Amanda", con música de Víctor Jara; con el Teatro de la Universidad de Chile estrena la comedia musical "Degenéresis", luego crea "Ritmo fiesta", "No hay perdón", con música de Carlos Surinach y la Escuela de Danza de la Universidad de Chile estrena "Estudio N° 1" y "Estudio N° 2".

Entre 1974 y 1979 realiza una enriquecedora labor en Lima, la que incluye: organizadora y directora del Ballet Moderno de Cámara del Instituto Nacional de Cultura del Perú y directora-fundadora de la Academia de Danza Moderna Hilda Riveros, de Lima. En su calidad de docente es profesora de danza moderna y del taller de coreografía del ballet moderno; profesora de danza moderna y afro en academias particulares y en su propia academia, y profesora de expresión corporal en la Escuela Nacional de Teatro. Además, durante todos esos años fue bailarina solista del Ballet Moderno de Cámara.

El catálogo de coreografías creadas en Lima incluye 80 obras que fueron estrenadas por el Ballet Moderno de Cámara y diversas otras compañías.

Durante su residencia en Perú, participó como bailarina y coreógrafa en el V Festival Internacional de Ballet de La Habana con "Canción de cuna para despertar", "Te recuerdo Amanda", "Duerme, duerme Negrito", "Acuso" y "Ranrahirca" y nuevamente en 1977 vuelve a La Habana para participar en el II Congreso de la UNEAC y en 1978 como bailarina y coreógrafa en el VI Festival Internacional de La Habana, con "La Tierra combatiente", "No hay perdón",

Revista Musical Chilena, Año XLIII, julio-diciembre, 1989, N° 172, pp. 104-108

"Positrón N° 2", "Días y flores", "Acuérdate de abril" y "La era está pariendo un corazón".

Entre 1979 y 1984 actuó como artista invitada del Ballet Nacional Cubano interpretando papeles de solista en importantes coreografías de Alicia Alonso, Dolores Santa Cruz y Gustavo Herrera, y en coreografías propias. Desde que se desempeñó como coreógrafa y bailarina solista del Ballet Nacional de Cuba, creó para la compañía una veintena de coreografías, además de remontar otras anteriores.

Con el Ballet de la Opera de Leipzig estrenó su ballet "Encuentro" y con el Ballet de Halle su creación "Alegoría y resurrección" además de "El eco y el viento", ballets que posteriormente repuso en la Escuela Nacional de Ballet de La Habana. Junto al Ballet Nacional Cubano participó en el Festival Internacional de Lodz, en Polonia, en 1981 como bailarina y con sus ballets "Canción de cuna para Despertar" y "Fandango"; en Moscú, en el IV Concurso Internacional de Ballet, montó "Evasión".

En el campo de la docencia fue profesora del Seminario de Coreografía de la Theaterhochschule Hans Otto de Leipzig, en el Curso Internacional de Verano de la Palucca Schule en Dresden y conferenciante en el Primer Curso Internacional de la Escuela Cubana de Ballet, en La Habana.

La creatividad de Hilda Riveros entre 1974 y 1988 es de tal envergadura que en su catálogo hemos contado 137 coreografías creadas fuera de Chile, sin considerar las reposiciones y adaptaciones, todas las cuales han sido estrenadas tanto en Perú como en Cuba, en Dresde y Leipzig, en Praga, en Ecuador y en Nicaragua.

Hilda Riveros, artista de gran imaginación y dentro de un estilo latinoamericano, mostró tres interesantes coreografías, muy diversas: "Canción de cuna para despertar" con música de Marujo Bromley en un arreglo de Celso Garrido Lecca que con mucha gracia se acerca al folklore, en una danza amorosa que la bailarina Berthica Prieto interpretó con elegancia y desplazamientos de gran belleza en una hermosísima esfera de luz de Ricardo Yáñez, acompañada por Patricio Melo en la materialización del amor.

En "Evasión", la primera bailarina estrella del Ballet de Santiago, Sara Nieto, demostró su indiscutible talento al vivir los estados de ánimo de una mujer encerrada en su soledad, observada por el ojo de la cerradura, captando con naturalidad la angustia neurótica de un pájaro cautivo. La música de Jarchow y la iluminación de Carlos Repilado crean un ambiente propicio al dolor y el vestuario de Ricardo Reymena de tristes blancos y gris subrayan el desconsuelo. Roberto Lencina es un espectro más de su ensueño.

Cerró la función el impactante "El reto", con música de Vangellis, en la creación de una pelea de gallos, espectáculo multicolor de extraordinaria belleza plástica, pero en la que la coreógrafa impacta al destacar la deshumanización del hombre con imágenes que proyectan dolor, compasión y fuerte angustia al reflejar la imagen de nuestro continente latinoamericano, y su protesta contra la brutalidad del ser humano.

Los excelentes intérpretes seleccionados por Hilda Riveros: Lourdes Ar-

teaga, la gallina; Gilles Maidon, el gallo; Renato Arismendi, gallero 1 y Edgardo Hartley, gallero 2, ejecutaron con giros de gran viveza y plasticidad los movimientos de estilo latinoamericano creados por la inteligente y creativa coreógrafa.

Merece destacarse el hecho que las escenografías, vestuario e iluminación fueron realizados por el personal técnico del Teatro Municipal basándose en los diseños proporcionados por Hilda Riveros y la entrega artística de los bailarines del Ballet de Santiago merece los más altos elogios.

Las funciones del Ballet de Santiago, que dirige el bailarín y coreógrafo Imre Dozsa, se realizaron en el Teatro Municipal entre el 3 y 7 de agosto de 1989.

El Ballet Nacional Chileno realizó el estreno del ballet "Opus Quinta Veintiséis", del coreógrafo Patricio Gutiérrez y la reposición de "Vindicación de la Primavera", de Patricio Bunster

En el Teatro de la Universidad de Chile, el Ballet Nacional Chileno, que dirige Maritza Parada, estrenó la coreografía abstracta de Patricio Gutiérrez, "Opus Quinta Veintiséis", que se basa en tres movimientos de Música para percusión, cuerdas y celesta de Béla Bartók. La Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Francisco Rettig acompañó con pericia las partituras de Bartók y Stravinsky.

El talentoso coreógrafo realizó con habilidad el movimiento variadísimo de grupos y solistas explotando con musicalidad e inteligencia los diversos climas de la partitura, en la que destacó el dúo de Renato Peralta con la hermosa labor de Ximena Puentes. El cuerpo de ballet se desempeñó con soltura y disciplina.

Los conceptos plásticos de Gutiérrez fueron realizados por el bellissimo vestuario creado por María Kluczynska quien, al combinar el azul eléctrico con el negro, creó para los bailarines un movimiento casi mágico.

La reposición de "Vindicación de la primavera" del coreógrafo Patricio Bunster, a pesar de tener que enfrentarse a la grandiosa partitura de *La Consagración de la Primavera*, de Igor Stravinsky, que se resiste a cualquiera tentativa coreográfica, es innegable que la fuerza telúrica y el temperamento de Bunster logró imbuirle a su creación una grandeza impresionante.

Con el apoyo de la versión brillante de *La Consagración* de Francisco Rettig con la Orquesta Sinfónica de Chile; el hermoso vestuario diseñado por Marco Correa, y la escenografía ostentosa de Ricardo Sepúlveda, la desbordante fantasía del coreógrafo creó escenas de un vigor sensual de tal dramatismo que transmiten terror cósmico a todos los ámbitos de su primavera en plena ebullición.

Bunster sabe mover a sus criaturas en el escenario, infundiéndoles tal fuerza vital que impresionan profundamente, como es el caso del Gran Jaguar, del Señor de la Muerte, de los Mensajeros de la Muerte. Bellísima es la actuación de La Primavera —Rosa Celis— y el Germinador —Renato Peralta—, quienes ofrecen actuaciones memorables. Los demás personajes, Germita—,

nadores. Aguas, Vegetales, la naturaleza toda, viven con pasión y maestría interpretativa sus diversas facetas vivenciales.

Entre el 10 y 26 de agosto, ambas coreografías fueron presentadas con gran éxito en el Teatro de la Universidad de Chile en diez funciones consecutivas.

Ballets Jooss 32

En 1982 se rindió un homenaje al quincuagésimo aniversario del estreno de las obras de Kurt Jooss, las que en 1932 fueron presentadas por el Ballets Jooss en el mundo entero, incluyendo a Chile en 1940. Tres de los más destacados integrantes de la compañía: Ernst Uthoff, Lola Botka y Rudolf, Pescht, al disolverse el conjunto, debido a los avatares de la Segunda Guerra Mundial, decidieron regresar al país un año más tarde, contratados por la Universidad de Chile. Aquí fundaron el Ballet Nacional Chileno, pilar de la actividad dancística nacional.

La formación de los Ballets Jooss, conjunto alemán fundado en Essen en 1928, bajo el nombre de Folkwang Tanztheater, está íntimamente ligado al estreno de "La mesa verde", gracias a la invitación recibida para participar en el concurso coreográfico de "Les Archives Internationales de la Danse", realizado el 3 de julio de 1932 en el Théâtre des Champs Elysés de París, obra con la que Kurt Jooss obtuvo el primer premio y la medalla de oro, que hizo famoso su nombre en el mundo entero.

El premio recibido en París cambió por completo la vida artística de Jooss y sus bailarines. Se separaron de la Opera de Essen, en la que trabajaron junto a personalidades eminentes como Rudolf von Laban y Sigurd Leeder.

Jooss fue el primer coreógrafo de categoría internacional que emergió después de veinte años del predominio del ballet neoclásico de Diaghilev. Su propósito fue crear la danza-teatro, o sea, una forma y técnica de coreografía dramática, dependiente del libreto, la música y de los intérpretes. Consideró, además, que la técnica del ballet clásico debía incorporarse a la técnica de la danza dramática.

Entre los espectadores del concurso se encontraban representantes de una prestigiosa oficina de empresarios de París, quienes captaron la extraordinaria categoría del joven coreógrafo y la capacidad de sus bailarines. Inmediatamente le ofrecieron realizar una gira y además el cambio de nombre del conjunto al que denominaron Ballets Jooss. Como "La mesa verde" tiene una duración de treinta y cinco minutos —además los artistas alemanes no contaban con una orquesta como en Alemania— el compositor Fritz A. Cohen se vio obligado a arreglar para dos pianos la partitura orquestal, la que a través de los sonidos desnudos y los golpes rítmicos de ese instrumento dio mayor fuerza aún a la coreografía. Había que agregar otros ballets para la gira y fue así como se decidió emplear solamente el piano para esa y las demás. En París, Jooss produjo en 1932 "La gran ciudad", "Pavana para una infanta difunta" y "Baile en la antigua Viena". Con el mismo programa debutaron en Chile en 1940 y a raíz de la invitación de la bailarina chilena Maritza Parada, actual directora del Ballet Nacional Chileno, a la hija de Kurt Jooss, Anna Markand junto a su

esposo Hermann Markand, escenógrafo e iluminador, para que viniese a Chile en su calidad de administradora de las obras de su padre, para que entre el 11 y 31 de octubre de este año, montara el mismo programa ofrecido en 1940.

En "La gran ciudad", con música del compositor polaco Alexander Tansman y vestuario de Hermann Markard, se desarrolla la visión social de una metrópolis de la década del 30 en la que sólo la luz —tan cara a Jooss— hace innecesaria todo decorado. Conviven la calle multicolor, el barrio obrero y el salón de baile elegante.

En el elenco del Ballet Nacional, destacó nítidamente la expresividad y mensaje del "obrero" dolorido que realizó Jorge Ruiz; Cecilia Reyes en el papel de "la muchacha" ingenua y Arturo Peralta que caracterizó con agilidad y desplante al "libertino", dentro del ambiente creado por la sonoridad del jazz parisino. Conmovedoras estuvieron las madres, Claudia Herrera y Berenice Perrin, pero para los que tuvimos la oportunidad de ver este ballet con el elenco de Kurt Jooss, nos hizo falta la poética belleza, los estados emocionales y esa sutil emoción que nos embargara.

Luego del intermedio musical con una Chacona de Purcell, en arreglo de Cohen, los pianistas Luis Alberto Latorre y Luis Alberto Rivera, dieron paso a la "Pavana de una infanta difunta", con música de Ravel y el suntuoso vestuario de Sigurd Leeder, que recuerda a las "Meninas" de Velázquez, y a la pequeña infanta agobiada por el ceremonial cortesano. "Baile en la antigua Viena" con música de Joseph Lanner, es un entremés gracioso en el que destacaron Renato Peralta, como el maestro de baile; Soledad Rosales, como la debutante y las curiosas y celosas tías Carola Alvear y Judith Jenkinson con una actuación relevante.

"La mesa verde", la obra cumbre de Jooss, que al transformar la Guerra del Catorce en una obra de arte permanente acusa toda guerra a través de la danza de la muerte, y acumula valores artísticos de escalofriante belleza. La música de F.A. Cohen y el vestuario de Hein Heckroth, en sus ocho cuadros, transforman a la Muerte en la reina de todo el ballet. La soberbia actuación de Jorge Ruiz en este papel estelar, con su fuerza ultrahumana y su mirada glacial atrae a la madre, Rosa Celis; la mujer, Mónica Valenzuela; la muchacha, Cecilia Reyes; el abanderado, Juan Carlos Ahumada; el soldado viejo, José Núñez; el soldado joven, Francisco Pérez; el especulador, Renato Peralta, al resto de las mujeres y a los soldados, extraordinario elenco del Ballet Nacional Chileno que merece las más entusiastas felicitaciones. Todo este drama se desarrolla en el mordaz marco de los caballeros de negro y sus vacías deliberaciones.

La música fue aquí factor de máxima importancia porque el efecto óptico de la coreografía no podría haber resultado más enérgico que a través de los sonidos desnudos y los golpes rítmicos de los dos pianos. El desempeño de Luis Alberto Latorre y Luis Alberto Rivera, ambos excelentes ejecutantes, dieron a la obra la fuerza requerida por el genial coreógrafo Kurt Jooss.